

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

“In the Belly of the Monster”: memorias del exilio chileno y argentino en Estados Unidos (1973-1983).

Calandra, Benedetta (Universidad de Bergamo, Italia).

Cita:

Calandra, Benedetta (Universidad de Bergamo, Italia). (2007). *“In the Belly of the Monster”:* memorias del exilio chileno y argentino en Estados Unidos (1973-1983). XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/767>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007**

Mesa Temática Abierta: 83- Historia y memoria de los exilios latinoamericanos y españoles en el siglo XX

Coordinadores: Pablo Yankelevich (INAH-México) py1987@yahoo.com.mx

Silvina Jensen (UNS-CONICET): sjensen@criba.edu.ar

AUTOR: Calandra, Benedetta

PERTENENCIA INSTITUCIONAL Y CARGO DOCENTE: Universidad de Bergamo/Universidad Roma TRE. Doctora en Estudios Americanos, Universidad Roma TRE; MA en Latin American Studies, Institute of Latin American Studies, University of London; actualmente docente contratada en Historia de America del Sur en la Universidad de Bergamo, Italia

DIRECCIÓNPOSTAL: Via Cola di Rienzo 265 (00192) Roma. Italia.

TELÉFONO/FAX: 39 06 3221972. Celular: 39 340 4872825

CORREO ELECTRÓNICO: bennycalandra@yahoo.com

TÍTULO: "In the Belly of the Monster": memorias del exilio chileno y argentino en Estados Unidos (1973-1983).

En un reciente y detallado estudio de historia social editado por Catherine Collomp y Mario Menéndez, distintos investigadores proponen múltiples elementos de análisis sobre como Estados Unidos - desde su constitución originaria y en un plan de larga duración - se configura por muchos aspectos como destinación prototípica de huida para distintas minorías, perseguidas por motivaciones étnicas, políticas y religiosas ¹. En Norteamérica, de hecho, cuanto más nos acercamos a la contemporaneidad y al siglo XX, más se cruzan y se sobreponen los caminos de la migración económica, los de la migración intelectual, el exilio y el refugio en sentido más estricto². Como es conocido, a veces se trata de categorías relativamente más fáciles de distinguir en un plan conceptual y terminológico que en lo vivido de los protagonistas reales de estos procesos ³. Pero en que medida un país marcado por esta consistente tradición migratoria y un articulado tejido de asociaciones solidarias habrá contribuido a los procesos exiliares desde el Cono Sur durante las más recientes dictaduras militares de los años Setenta y Ochenta?

¹ C. Collomp, M. Menéndez (comps.), *Exilés et réfugiés politiques aux Etats-Unis 1789-2000*, Paris, 2003.

² Sobre exilios y migración intelectual a Estados Unidos, fenómeno especialmente relacionado a la política represiva nazi cfr. L. A. Coser, *Refugees Scholars in America. Their Impact and their Experiences*, New Haven, 1984; Krohn, *Intellectuals in Exile. Refugee Scholars and the New School for Social Research*, Massachusetts, 1993; textos más bien técnicos sobre la evolución de las políticas de refugio en Norteamérica son D. W. Haines (ed.), *Refugees in America in the 1990s. A Reference Handbook*, Westport, 1996; N. Zucker, C. Zucker, *The Guarded Gate. The Reality of American Refugee Policy*, San Diego, 1987.

³ N. Sánchez Albornoz, *Migrations, Exils. Une reflexion personnelle*, en F.Devoto, P.Gonzalez (comps.) *Émigrations politique: une perspective comparative. Italiens et espagnols en Argentine et en France (XIX-XX siècles)*, Paris, 2001, pp. 205-213; B. Groppo, *Exilés, réfugiés, émigrés, immigrés. Problèmes de definition*, en C. Collomp, M. Menéndez (comps.) *Exilés et réfugiés politiques aux Etats-Unis 1789-2000*, cit., pp. 21-30. Y. Shain, *Who is a political exile? Defining a Field of Study for Political Science*, «International Migrations», vol. XXVI, N° 4, December, 1988, pp. 387-401.

La investigación de mi tesis doctoral ⁴ se enfocó precisamente sobre esta paradoja: evidencias fragmentarias demostraban que militantes de la izquierda chilena y argentina, pertenecientes a grupos armados o partidarios que hacían del antimperialismo y del sentimiento *antiyankee* uno de los rasgos más caracterizantes y no negociables de su identidad, a primeros años setenta llegan - para retomar la eficaz perífrasis de José Martí- «*in the belly of the monster*».

En un momento álgido de la guerra fría, mientras la polarización político-ideológica define y marca insuperables fronteras identitarias y el Secretario de Defensa Kissinger contribuye, a través de los servicios de inteligencia, a respaldar sólidamente los golpes en el subcontinente ⁵, una destinación exiliar bien atípica para Chile y Argentina se añade a la lista de otros países latinoamericanos u europeos: Estados Unidos.

I. ASPECTOS CUANTITATIVOS Y CUALITATIVOS DEL OBJETO DE ESTUDIO

I.1. *Cuántos son? La dificultad de manejo de las fuentes estadísticas*

La elección de enfocar la investigación sobre Estados Unidos no se basó, como es intuitivo, en motivaciones de carácter cuantitativo, es decir, debido a la consistencia de los individuos involucrados en este proceso. Con respecto a las aproximaciones estadísticas presentadas por los investigadores sobre México, Venezuela, Francia, España o Europa del Norte ⁶, por ejemplo, se trata de cifras bien inferiores, casi irrelevantes.

Pero de cuántas personas estamos hablando?

Intentar una eventual estimación de la cantidad de chilenos y argentinos que llegaron a Norteamérica después de los respectivos golpes significa enfrentarse, ante todo, con dificultades de orden teórico y metodológico, ya que las cifras son, previsiblemente, relacionadas a problemas de

⁴ B. Calandra, *Nella tana del lupo. Memorie dell'esilio cileno e argentino negli Stati Uniti (1973-1983)*. Tesi di Dottorato in Studi Americani, Universidad Roma TRE, A.A. 2004 – 2005.

⁵ Síntesis ideal de una ya extensa producción historiográfica sobre la ingerencia de EEUU en el golpe chileno del '73 y argentino del '76 son los proyectos de declasificación de documentos del Departamento de Estado *Chile Declassification Project* y *Argentina Declassification Project*. Cfr. P. Kornbluh, *The Pinochet File. A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability*, New York, 2004 y C. Osorio, *The Dirty War's Declassified Documents: a New Perspective on Bilateral Relations*, en C. Arnsón (ed.), *Argentina-United States Bilateral Relations. An Historical Perspective and Future Challenges*, Washington D.C, 2003, pp. 11-29.

⁶ P. Yankelevic, *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México D.F., 1998, y *Memoria y exilio. Sudamericanos en México*, en B. Groppo, P. Flier (comps.), *La imposibilidad del olvido: recorridos de la Memoria en Argentina, Chile y Uruguay*, La Plata, 2001, pp. 229-249; J.L. Bernetti, M. Giardinelli, *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Buenos Aires, 2003; S. Jensen, *La huida del horror no fue olvido: el exilio político argentino en Cataluña, 1976-1983*, Barcelona, 1998; P. González, M. Franco, *Cuando el sujeto se hace objeto: el exilio argentino en Francia*, en P. Yankelevich (comp.), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, 2004, pp. 11-31; M. L. Luján Leiva, *Refugiados en Suecia y visión del otro paisaje*, «Migrations en Amerique Latine: la vision de l'Autre», Cahiers ALHM, n.4, 2002.

definición del objeto de estudio. En otras palabras, tienen que ver con quién, cuándo, y en qué tipo de contexto alguien se puede definir exiliado.

Una manera de proceder podría ser tomar en consideración las estadísticas relativas a refugiados, ya que estas se refieren obligatoriamente a emigrantes políticos. Sería muestra de una actitud simplista, sin embargo, asimilar las dos figuras e ignorar, al mismo tiempo, las muchas áreas grises que nos hablan indirectamente de cómo parte de los exiliados pueden también pertenecer al magmático conjunto de migrantes. Cabe analizar más bien estrategias individuales y recorridos personales, no siempre generalizables. Cuantos exiliados, por ejemplo, eligen *no* pedir el estatus de refugiado, para unirse al flujo incontrolado de estudiantes o turistas con visa renovable?

Investigaciones relativas al contexto europeo muestran con claridad como los registros gubernamentales acerca de los refugiados incluyen sólo una pequeña parte del total de los exiliados⁷. Aunque dispusiéramos de números relativamente precisos -nos recuerda Jensen- hay que saber como interrogar a las fuentes, como comparar los datos según las distintas instituciones y organismos que los ofrecen, y aprender también a leer los datos en términos relativos, y no sólo absolutos⁸. A lo largo de la investigación, sujetos narrantes se auto-atribuyeron la condición de exiliado. “*Exiliada emocional*”, por ejemplo, es el término que Trinidad - investigadora chilena residente en Estados Unidos desde finales de los años Sesenta, que nunca pudo volver a su país - utiliza para describir su situación anímica⁹. Cómo relacionarse, en fin con esta última categoría de individuos?

Cabe también precisar que límites de tiempo inherentes a la investigación misma permitieron recoger datos solamente en Estados Unidos, y que los consulados chilenos y argentinos en las ciudades elegidas para el trabajo de campo, en 2004-2005, ya no disponían más de listas y registros, que habían hace tiempo enviado nuevamente a sus países de origen.

Por todas estas razones, los datos que vamos a exponer representan únicamente una primera, y seguramente parcial, aproximación de carácter cuantitativo al tema “exilio argentino y chileno en Estados Unidos” a partir de 1973.

⁷ P. Gonzalez, M. Franco, *El exilio como problema historiográfico*, ponencia presentada en el Congreso Internacional *Tra storia e memoria: l'esilio cileno in Italia*, Universidad Roma TRE, Noviembre 2003, p. 4; M. Oliveira-Cézar, *El exilio argentino en Francia*, «Les cahiers ALHM- Amérique Latine Histoire et Memoire», Université Paris 8, n.1, 2000, p.85.

⁸ *Estadísticas oficiales para Cataluña y el Estado español*, en S. Jensen, *La huida del horror no fue olvido: el exilio político argentino en Cataluña, 1976-1983*, cit., pp. 23 e ss.

⁹ Entrevista con Trinidad C., (seudónimo pedido por el testigo), psiquiatra y trabajadora social, New York, 23 de octubre 2004.

Las escasas fuentes primarias analizadas proceden del *U.S. Immigration and Naturalization Service*; del *Bureau of the Census*; del *Office of Refugees Resettlement*, y de algunos centros de investigación particulares estadounidenses ¹⁰.

En un proceso de contextualización de larga duración, si quisiéramos empezar con los datos sobre *inmigración* chilena y argentina hacia EE UU en el siglo XX, el *Statistical Record of Hispanic Americans*, por ejemplo, nos brinda informaciones desagregadas por nacionalidad *de origen* solamente a partir de 1970, poniendo bajo la única denominación “América del Sur” – sin darnos la complejidad del mosaico latinoamericano – las llegadas antecedentes a este año. Después, es posible establecer una parcial aproximación del flujo de migrantes para el caso argentino (pero no para el caso chileno), aunque sin embargo, no se especifican las llegadas por año, sino por decenio. Comparando los datos de la década 1971-80 (29 897 presencias), o sea el período en que es más evidente la represión autoritaria, con los de la década siguiente 1981-90 (27 327), que incluyen el comienzo de la transición a la democracia, notaríamos solo una pequeña disminución ¹¹.

No sería demasiado significativa, entonces, si consideramos los profundos cambios socio-políticos acontecidos en el país. Otros datos desagregados por nacionalidad *de nacimiento* llegan del *Urban Institute* de Washington, pero estos también, al interior del conjunto de “suramericanos” inmigrados, especifica la presencia argentina pero no la chilena. Por lo que se refiere a los argentinos, entonces, al interior de un crecimiento constante de latinoamericanos (91 628 en el decenio 1951-60; 257 940 en 1961-70; 295 741 en 1971-80 y 461 847 en 1981-90) ¹², notamos un aumento proporcionalmente mucho más relevante en las décadas 1951-60 y 1961-70 (19 486 presencias contra 49 721), que durante los años 1971-80 (confirma plenamente el otro dato con 29 897) y 1981-90 (id. con 27327) ¹³.

Si entonces aparece claro que el aumento más relevante se manifiesta contemporáneamente a la ‘fuga de cerebros’ de técnicos y profesionales hacia EEUU en los primeros años sesenta ¹⁴, no es

¹⁰ *Statistical Record of Hispanic Americans*, 2nd edition, Gale Research Inc., Detroit, 1995: datos procedentes esencialmente de *U.S. Immigration and Naturalization Service, Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*, 1993, Washington D.C., 1994, pp.26-29 y de F. Hollman, U.S. Department of Commerce. Bureau of the Census, *United States Population Estimates, by Age, Sex, Race, and Hispanic Origin: 1980 to 1988, Current Population Reports, Population Estimates and Projections*, series P-25, n. 1045, Washington D.C., January 1990. Este último informe beneficia, a su vez, de los datos de *Immigration and Naturalization Service*, sobre todo *Annual Report: Immigration and Naturalization Service*, entre 1970 y 1978; *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*, años 1979-1987; *Immigration Statistic: Fiscal Year 1988-Advance Report*, Office of Refugees Resettlement, 1981 hasta 1988.

¹¹ *Statistical Record of Hispanic Americans*, 2nd edition, cit., p. 69.

¹² M. Fix, J.Passel (eds.), *Immigration and Immigrants. Setting the record straight*, The Urban Institute, Washington D.C., 1994, pp 10-12.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ B. Houssay, *La emigración de científicos y técnicos de la Argentina*, «Ciencias interamericanas», 1966.; E. Oteyza, *Emigración de profesionistas, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos: análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta, julio 1950- junio 1970*, «Desarrollo económico», 1970. Id., *La emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos*, «Desarrollo económico», 1971.

posible establecer con similar certidumbre si la aparente disminución de los años setenta y ochenta es debida a un flujo que efectivamente disminuye, o más bien a una posible ‘dilución’ de los migrantes en la categoría (de difícil definición estadística) de exiliados políticos, o la de *refugiados*.

Para esta última tipología, sin embargo, las fuentes a disposición nos brindan informaciones más detalladas, tanto para el caso chileno como para el caso argentino, sobre todo si comparadas en términos más globales con otros países de acogida, y no sólo por lo que se refiere a EEUU ¹⁵. A grandes rasgos, el *Instituto Católico para las Migraciones* nos hablaría de alrededor de un millón de chilenos huidos entre 1973 y 1977, es decir casi el 10% de la población de aquel entonces. Sin embargo, a ideal confirmación de las reflexiones de antes, la misma fuente indica que sólo 40 000 individuos gozaron del estatus de refugiado ¹⁶.

En el caso de Norteamérica, las cifras del *Statistical Record of Hispanic Americans* relativas a los llamados *Legal Alien and Refugees* no efectúan, ante todo, una distinción entre estas dos categorías, ni entre las áreas regionales. Se refieren, por lo tanto, a “América Latina”, sin separar (como se hizo para los migrantes) América del Sur de América Central. En este caso, entonces, vale la pena evidenciar solamente la incidencia relativa de los latinoamericanos con respecto a otros *legal aliens* o *refugees* procedentes de otras partes del mundo que llegan a EEUU en el mismo período: 174 mil, es decir, el 43.8 % del total en los años 1970-71; tras algunos años de relativa disminución, vuelven a crecer aunque relativamente en los años 1973-74, contemporáneamente al golpe chileno (161 mil, o sea el 41.2 % del total). Luego, hay una flexión regular, entre 1974 y 1977, al comienzo del *Proceso de Reorganización Nacional* argentino. Un fenómeno que, con toda probabilidad, no influye significativamente en las cifras del conjunto de los latinoamericanos: pasamos, por cierto, desde 144 mil en 1974 (30.7 del total) hasta 131 mil en 1976 y 132 mil en 1977 (32.6 %) ¹⁷. Una nueva y consistente oleada de refugiados se registra sin embargo a finales de los años setenta, para alcanzar porcentajes más consistentes aún a primeros años ochenta, probablemente por la crisis centroamericana debida a la administración Reagan ¹⁸.

Más allá de las cifras brutas, sin embargo, la realidad medular en este estudio será un programa específico para *refugiados* chilenos y argentinos, principal (aunque no único) vehículo de

¹⁵ Intergovernmental Committee for European Migration-ICEM, *1975 Review of Achievements*, Geneva, ICEM, 1976, p.12. Organización de los Estados Americanos-Consejo Permanente, *Nota del directorio del Comité Intergubernamental para las migraciones europeas (CIME) en relación con el problema global de los refugiados*, OEA/ser.G/CP/INF:673/80/13 august 1980.

¹⁶ «CHILE-AMERICA», *Un millón de exiliados en el mundo*, mayo-junio 1977, pp.107-108 en C. Bolzman, *De l'exil a la diaspora: l'exemple de la migration chilienne*, cit, p. 92.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ T. Carothers *The Reagan Years: The 1980s*, en A. Lowenthal (ed.), *Exporting Democracy. The United States and Latin America*, Baltimore, 1991, pp. 90-125. *Statistical Record of Hispanic Americans*, 2nd edition, cit., sección *Legal Alien and Refugees, 1970-1980*, pp.22-34.

llegadas exiliares. Este programa de acogida, llamado *Special Parole Program*¹⁹, empieza a aparecer tímidamente en la prensa a partir del verano de 1975²⁰. Elaborado inicialmente para los chilenos durante los últimos meses de la presidencia Nixon y toda la duración de la administración Ford (1974-76), como respuesta a la presión de numerosos grupos de la sociedad civil norteamericana²¹, será luego extendido por Carter (1976-80) a los argentinos, y se hará cargo de recibir una pequeña fracción de individuos desde el Cono Sur.

En un momento histórico en que, con toda probabilidad, distintas embajadas están terminando sus cuotas de visas a disposición para esta área del mundo, los Estados Unidos (cuya imagen está ya fuertemente y públicamente comprometida por la ingerencia de la CIA²²) reciben presiones por la comunidad internacional para solucionar el problema. No es casualidad, probablemente, que todos los chilenos refugiados entrevistados para esta investigación llegan entre Noviembre de 1975 y abril de 1977, es decir durante una fase bien posterior a los primeros procesos de acogidas. Para los testigos argentinos, también, las llegadas se concentrarán en 1978-79, al cabo de más de tres años del golpe²³.

La escasez numérica de los beneficiarios parece corroborada por distintas fuentes: 400 plazas para los chilenos en verano de 1975, renovadas a partir de 1976 con otra cuota anual de 200 plazas, hasta 1978, para los argentinos; para 1979, además, hay noticias de un *Programa continental* del Departamento de Estado, que incluye esta vez un total de 500 visas para todo el Cono Sur²⁴.

Si bien las cifras otorgadas por el Departamento de Estado parecen esencialmente coincidir con las procedentes de centros privados de investigación, fuentes internas de las mismas asociaciones de refugiados²⁵ y testimonios orales de académicos norteamericanos solidarios con la

¹⁹ El estatus *Parole*, concebido por el *Immigration and Naturalization Service* y tradicionalmente aplicado a los refugiados de Europa del Este y a los cubanos, involucrará en vía excepcional también a chilenos y argentinos a partir de 1975. De hecho, para la atribución del estatus de refugiado a individuos *no* procedentes del bloque soviético habrá que esperar el *Refugee Act* de 1980. Sobre la génesis del programa mismo vease más de 15 documentos a la voz "Parole program" en Department of State - Freedom of Information Act - Declassified/Released Documents Collections (<http://foia.state.gov/>) *Chile Declassification Project*.

²⁰ *U.S. to Admit Hundreds of Chilean Exiles*, «The New York Times», 14 June 1975.

²¹ Consideraciones detalladas sobre estos actores no gubernamentales solidarios en B. Calandra, *L'America della solidarietà. L'accoglienza dei rifugiati cileni e argentini negli Stati Uniti (1973-1983)*, Roma, 2006.

²² Nada más para mencionar dos de las numerosas publicaciones gubernamentales y no gubernamentales que en tiempo casi real denuncian la acción de los servicios de inteligencia véase *Covert Action in Chile. 1963-1973. Staff Report of the Select Committee to study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities*. United States Senate, December 18, 1975, Washington D.C., 1975; L. Birns (ed.), *The End of Chilean Democracy. An IDOC Dossier on the Coup and its Aftermath*, New York, 1974.

²³ Para la tesis doctoral se entrevistaron un total de 54 personas, de las cuales 17 chilenos, 25 argentinos y 12 norteamericanos.

²⁴ Organización de los Estados Americanos-Consejo Permanente, *Nota del directorio del Comité Intergubernamental para las migraciones europeas (CIME) en relación con el problema global de los refugiados*, OEA/ser.G/CP/INF:673/80/13 august 1980, cit; datos confirmados por los mencionados documentos del *Chile Declassification Project* y presentes además en J. Vadala Taft, D. S. North, D. A. Ford, *Refugee Resettlement in the U.S. Time for a New Focus*, Washington D.C., July 31, 1979, p. 93.

²⁵ «Outreach. Bulletin of the Solidarity Committee with the Argentine People, 1976-1979», archivo privado de Monica M. (apellido omitido por voluntad del testigo), Berkeley, CA; J. Quiroga, *The Importance of Social Support in Forced*

realidad de chilenos y argentinos²⁶, entre East y West Coast, tienden a rebajar más aún esta cantidad. Lentitud, ineficiencia burocrática y escasa voluntad de parte de los mismos refugiados de llegar al país más hostil e inesperado, hacen que nunca las visas disponibles fueron otorgadas en su totalidad.

Si consideráramos atendibles estas últimas estimaciones, por lo tanto - mas allá de las declaraciones gubernamentales – tendríamos que pensar concretamente en un número que no supera los 200-250 individuos al año por nacionalidad, en una temporada de tres años, aproximadamente.

Se trataría, en fin, de un total que probablemente se acercaría a poco más de 1.000 individuos, desperdidos en el inmenso territorio federal. Una cifra prácticamente irrelevante no sólo con respecto al tamaño del país de acogida, sino también en términos comparativos, con respecto a muchas otras destinaciones. Sólo para los “chilenos americanos”, por ejemplo, hablaríamos de 1/50 de los oficialmente reconocidos en todo el planeta²⁷.

Las trayectorias exiliares hacia un país tan ideológicamente lejano - prácticamente la encarnación del enemigo- tienen mucho que ver, en este caso, con las prácticas del refugio, y especialmente con este programa. Nunca como en este contexto, entonces, estarían relacionadas a dinámicas respondientes a lógicas estatales, a cuotas mecánicamente establecidas por las embajadas, y no a la ‘elección’ (por más que este término se pueda usar) de los individuos. Sin embargo, hay también una variedad de casos que tienen que ver con otros tipos de recorrido, menos obligados, que vamos parcialmente a recuperar en una descripción más bien cualitativa -tal vez más confiable- del exilio argentino y chileno en EEUU.

1.2. Quiénes son? No hubo ‘estrellas’ en Estados Unidos

En sus respectivas investigaciones sobre el exilio argentino en España²⁸, los historiadores Jensen y Mira evidencian la complejidad de dibujar un perfil cualitativo de su objeto de estudio.

Marcado por la heterogeneidad en cuanto a ideas, militancia política, formación cultural y expectativas, el exilio argentino podría quizás ser caracterizado por uno, tal vez dos rasgos

Migration. The Experience of Chilean Refugees in Southern California (Preliminary Observations on an Ongoing Study), s.d., archivo personal de José Quiroga, Los Angeles, CA.; *Letter to Chilean Exiles, COSOCHI - Coordinadora de la Solidaridad con Chile da la Costa Oeste - Coalition of West Coast Chile Solidarity Organizations*, s.d., archivo personal de José Quiroga, Los Angeles, CA.

²⁶ Entrevista con James Green, docente de estudios latinoamericanos, Los Angeles, 2 de Diciembre 2003; entrevista con Juan Méndez, abogado, académico y *special consulting* para Naciones Unidas, New York, 21 de octubre 2004; entrevista con Antonio Leiva, ex refugiado político, Los Angeles, 25 de Noviembre 2003.

²⁷ C. Bolzman, *De l'exil a la diaspora: l'exemple de la migration chilienne*, cit., p.92.

²⁸ S. Jensen, *Mirando atrás. El exilio como experiencia de pérdida y derrota. El caso de los argentinos en Cataluña (1976-1983)*, ponencia presentada en el Tercer Congreso de Latinoamericanistas-CEISAL. Cruzando Fronteras en América Latina Amsterdam, julio 2002; G. Mira, *El exilio argentino en España y la crisis actual de Argentina: resignificaciones del pasado, identidades y memorias en transición*, *ivi*.

compartidos por sus protagonistas: la joven edad (que no superaría los 25 años, en promedio), por un lado; por otro, la pertenencia social, que en la mayoría de los casos, aunque se explicita en variados perfiles ocupacionales, deriva en términos generales de la ‘densa, estratificada y multiforme clase media argentina’²⁹.

Limitándonos al caso de los exiliados y refugiados a partir del golpe chileno de 1973 y argentino de 1976, Estados Unidos acoge un conjunto muy reducido de personas, que no sólo es escasamente relevante en términos cuantitativos, sino también no incluye prácticamente ningún personaje realmente conocido. No hubo destacados protagonistas de la cultura, de la política, del derecho, como Viñas, Brodski, Slepoy y muchos otros que llegaron a España³⁰. Tampoco hubo casos comparables a la situación de México, reconocido amparo para figuras de la envergadura de Héctor Campora, Rodolfo Puiggrós, Miguel Angel Piccato, Noé Jitrik, José Aricó, Juan Carlos Portantiero³¹.

En una situación más bien comparable con la de Europa del Norte, que no ampara a protagonistas de las élites intelectuales³², a Estados Unidos huyen, y en muchos casos por pura alquimia de cuotas de embajadas, centenares de anónimos burgueses o exponentes de clase medio-baja.

Verdaderos gigantes de la cultura, como el historiador Tulio Halperín Donghi o el periodista y letrado Tomás Eloy Martínez, llegan a Norteamérica respectivamente antes y después del Proceso de 1976-83. El caso de Jacobo Timerman, que justamente se asocia a EEUU por un lado por la reconocida presión que la administración Carter ejerció con respecto a su caso, por el otro por el fuerte impacto mediático y político que el libro del periodista, *Preso sin nombre, celda sin número*, obtuvo en este país³³, tiene que ver ante todo con el exilio a Israel³⁴. Involucra sin embargo, como

²⁹ G. Mira, *El exilio argentino en España y la crisis actual de Argentina...*, cit.

³⁰ D. Guelar, V. Jarach, B. Ruiz, *Los chicos del exilio. Argentina (1975-1984)*, Buenos Aires, 2002.

³¹ P. Yankelevich, *Memoria y exilio. Sudamericanos en México*, en B. Groppo, P. Flier (comp.), *La Imposibilidad Del Olvido*, cit., pp. 229-248. Id., *La Comisión Argentina de Solidaridad. Notas para el estudio de un sector del exilio argentino en México*, ponencia presentada en VII Jornadas Interescuelas, Universidad de Salta, septiembre 2001. Id., *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México D.F., 1998.

³² M.L. Luján Leiva, *Jóvenes latinoamericanos en Suecia. Memoria e identidad*, «Histoires et mémoires des migrations en Amérique latine»... cit, p.139.

³³ M. Falcoff, *The Timerman Case*, en H. Wiarda, *Human Rights and U.S. Human Rights Policy. Theoretical Approches and some Perspectives on Latin America*, Washington and London, 1982, pp. 60-79. J. Timerman, *Prisoner without a Name, Cell without a Number*, Madison, 1981. Publicado en versión reducida en «The New Yorker», 20 de Abril 1981. Para declaraciones de Timerman al Congreso de EEUU cfr. *Foreign Assistance and Related Programs. Appropriations for 1982, Hearings before a Subcommittee of the Committee on Appropriations. House of Representatives. Ninety Seventh Congress, First session*, “Argentina and Human Rights”, pp. 196-229.

³⁴ J. Barromi, “Israel frente a la dictadura militar argentina: El episodio de Córdoba y el caso Timerman,” in L. Senkman, M. Sznajder, *El legado del autoritarismo. Derechos humanos y antisemitismo en la Argentina contemporanea*, Buenos Aires, 1995, pp. 325-355.

protagonista directo del refugio, su hijo Hector Timerman (actualmente consul argentino en New York), a primeros de los años ochenta ³⁵.

Otro caso relativamente conocido es el de la familia Deutsch, judíos de origen húngaro emigrados a Argentina en 1944, con poderosas ramificaciones en Israel, Uruguay y Estados Unidos. Alejandro, el jefe de hogar, su esposa y tres hijas fueron detenidos en La Perla y liberados tras algunos meses gracias a la acción de lobby hacia la Casa Blanca que la comunidad judía de Los Angeles supo ejercer (la hermana de Alejandro, emigrada a California muchos años antes, fue fuerte sostenedora del partido demócrata local) ³⁶.

Cineasta que había establecido intensas relaciones con Estados Unidos desde primeros de los años setenta es además Raymundo Gleyzer, militante del ERP, fundador de la distribidora *Tricontinental Films*³⁷. Tras su desaparición, conocida en Washington a través de un comité de denuncia de artistas internacionales constituido *ad hoc*³⁸, su mujer y su hijo huyen a New York para pedir, algunos meses después, el estatus de refugiado ³⁹. En el sector del derecho internacional, además, bastante famoso es hoy en día el abogado y académico argentino Juan Méndez, ex prisionero político que llega a Washinton en Abril de 1977 después de una breve estadía en exilio en París como *opcionado* ⁴⁰.

Al no considerar estas excepciones, se podría afirmar que a Estados Unidos “*no llegó ninguna ‘estrella’*”, como sostuvo un testigo, Antonio ⁴¹.

Consideraciones por muchos aspectos similares se pueden formular también alrededor del caso chileno. Nada que ver con *los europeos* o los *bolche*, dirigentes de partido o famosos intelectuales (Bernardo Leighton, Esteban Tomic, Antonio Skármeta y muchísimos otros) que según reconstruye el metódico estudio de Kathrine Hite se fueron a Roma, París, Amsterdam, Bruxelles, Berlín, Moscú ⁴². Ni la East ni la West Coast tampoco recibieron, como México, a personajes de la notoriedad de Luis Maira, Hortensia Bussi de Allende, Clodomiro Almeyda y

³⁵ Entrevista con Hector Timerman, hijo del periodista y escritor Jacobo Timerman, New York, 19 de octubre 2004.

³⁶ *Program for Torture of Victims Newsletter*, Vol. I, Edition 1, Fall 2002, p.3, archivo privado de Ana Deutsch, Los Angeles, CA; *Argentina Lists Arrest of 5 Jews*, «*The New York Times*», September 8, 1977, p.14. Más de veinte documentos fechados entre Agosto de 1977 y enero 1979 en Freedom of Information Act–Declassified/Released Documents Collections (<http://foia.state.gov/>) *Argentina Declassification Project- DEUTSCH CASE*. Transcripción de entrevista con F.A. "Tex" Harris, ex diplomático en la embajada de EEUU en Buenos Aires, Washington D.C., 3 de Noviembre 2004. Transcripción de entrevista con Betty Deutsch, ex prisionera política, y su marido Francisco Romero, Los Angeles, 28 de Noviembre 2003.

³⁷ P. Pozzi, *Exiliados vs. inmigrantes. El PRT-ERP en los Estados Unidos (1976-1983)*, «*Taller. Revista de sociedad, Cultura y Política*», Vol. 4, n. 9, 1999.

³⁸ ECDLAF, Emergency Committee to defend Argentinean Filmmakers. Cfr. United States of America, *Congressional Record, Proceedings and Debates of the 94 Congress Second Session*, Volume 122-Part 27. October 1, 1976, pp. 35422 e ss., Library of Congress.

³⁹ Entrevista con Juana Sapire Gleyzer, esposa de Raymundo Gleyzer, New York, 15 de octubre 2004.

⁴⁰ Entrevista con Juan Méndez, cit., New York, 21 de octubre 2004.

⁴¹ Transcripción de entrevista con Antonio Leiva, ex refugiado político, Los Angeles, 25 de Noviembre 2003, p 1.

⁴² K. Hite, *When the Romance Ended. Leaders of the Chilean Left, 1968-1998*, New York, 2000. F.Montupil, *Exilio, derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa*, Bruxelles-Santiago, 1993.

Pedro Vuskovic, es decir los líderes políticos más importantes sobrevividos al golpe y que desde el Distrito Federal impulsan una poderosa actividad de coordinación de todo el exilio chileno en el mundo ⁴³.

También en este caso, los Estados Unidos se hacen amparo de una comunidad de exiliados y refugiados muy reducida, y muy pocos son los grandes nombres de la política, del arte y de la cultura que allí podemos incluir.

El leader socialista Orlando Letelier es posiblemente uno de estos. Ex embajador en Washington, ministro del Interior y luego de la Defensa durante el gobierno de la Unidad Popular, trasladado forzosamente a la glacial isla de Dawson (como muchos otros dirigentes), se exilia con el *Parole* a Washington y colabora con el *Institute For Policy Studies*- IPS hasta su asesinato, el 21 de septiembre de 1976, en un acto de terrorismo internacional sin precedentes en EEUU ⁴⁴.

Personaje tal vez un poco menos conocido, aunque muy influyente en el mundo académico chileno, es Enrique Kirkberg: ingeniero, rector de la *Universidad Técnica del Estado* (UTE), también desplazado a Dawson y luego aceptado como profesor en la Columbia University a partir de 1975, caso prácticamente único de refugiado del *Parole Program* declaradamente comunista ⁴⁵.

Lo mismo podría decirse para la escritora y poeta chilena Marjorie Agosín, exiliada aún adolescente con su familia a Georgia en 1974 ⁴⁶. Además de un grupo próximo a las Naciones Unidas en New York que se refirió esencialmente al demócrata cristiano Gabriel Valdés ⁴⁷, y otros “tecnócratas” que trabajaban para organismos internacionales como PAHO (*Pan American Health Organization*) en Washington, cabe recordar intelectuales como Fernando Alegría de la Universidad de Stanford ⁴⁸, Jaime Concha en Seattle, Nelson Osorio y Pedro Bravo-Elizondo de la Universidad de Kansas, fundadores de la revista «*Literatura chilena en el exilio-LICHEX*», en California ⁴⁹. Sin embargo, se trata de una generación algo anterior a la de los exiliados en sentido más estricto, ya que, técnicamente, son personas imposibilitadas a volver a su país una vez llegados antes del golpe

⁴³ L.Maira, *Claroscuros de un exilio privilegiado*, en P.Yankelevic, *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, cit., pp.127-143.

⁴⁴ Su testamento político fue publicado en «The New York Times» el 27 de septiembre de 1976. Toda la documentación sobre su caso, antes guardada en el archivo de IPS en Washington, está actualmente digitalizada por una ong holandesa y accesible a <http://www.tni.org/letelier/index.htm>

⁴⁵ Department of State - Freedom of Information Act, State Chile Declassification Project Tranche I (1973-1978), *US Parole Program and GOC Detainee Policy*, 06.18.1975, to: State, from: Santiago, Document Type: Telegram, Length: 2 pp., Message # 3978.; L. Cifuentes, *Kirkberg. Testigo y actor del Siglo XX*, Santiago, 1993.

⁴⁶ M. Agosín, *Always from Somewhere else. Reflections on Exile*, «NACLA Report on the Americas», vol. XXVIII, n.6, May-June 1995, pp. 11-15.

⁴⁷ Entrevista con Esteban Tomic, exponente de la DC chilena, Washington, 21 de noviembre 2004.

⁴⁸ F.Alegría, *Camaleon*, México, 1950; id., *Como un árbol rojo*, Santiago, 1968; *El paso de los gansos*, Latin American Literary Review Press, 1980.

⁴⁹ Colecciones completas de *LICHEX* (1977-1980) se encuentran en Mc Keldin Library- Universidad de Maryland y en la Library of Congress de Washington.

del '73 (Alegría, por ejemplo, trabajaba como agregado cultural en la embajada en D.C. durante la *Unidad Popular*).

Intelectuales y juristas del perfil de Ariel Dorfman o Claudio Grossman llegan, al contrario, un poco después, como segunda o tercera etapa del exilio europeo, en Bélgica u Holanda.

Hay que concluir, entonces, que el exilio a Estados Unidos se caracteriza en su gran mayoría por individuos prácticamente anónimos, que muy pocas huellas han dejado de sí. Recuerda Marcial, beneficiario como niño del *Parole Program* que llega a California en 1976⁵⁰:

Porque también la filtración.. o sea, la selección de la gente que admitieron en este programa de visas en Estados Unidos... imagínate el... el colador: no llegaron comunistas, por supuesto, cualquier asociación que tenía que ver con los comunistas ... no llegaron dirigentes políticos.... No llegó gente con ningún peso político.... A diferencia de la gente que estaba en Washington, la gente que fundó *Chile Democrático*.... Que Letelier, que.. o sea toda estas... O sea fue un exilio primariamente... no, definitivamente pobre, obrero, mayoritariamente de provincia. Gente de San Fernando, gente de San Felipe, de Angol..... o sea... no? Y la gente... los santiaguinos que llegaron era la gente.... O sea, eran *rank and file*⁵¹.

Personas comunes y corrientes, en muchos casos de provincia, y pobres, no necesariamente de alto nivel de instrucción. Hombres y mujeres desconocidos, entonces, que se encuentran, tal vez, en el último lugar donde hubiesen querido vivir.

II. LA SUBJETIVIDAD EXILIAR

II.1. *Desde Disneyland hasta la cueva del monstruo: las representaciones de EEUU y el sentimiento antiyankee*

Recorrido de muy rápido abandono de su propio país, en la mayoría de los casos no elegido ni planeado, el exilio conlleva muchas veces un viaje imaginario, donde las proyecciones, las imágenes y los estereotipos sobre la tierra de acogida, al llegar, cuentan como y más de lo que se vive efectivamente. Un elemento común a muchos testigos, chilenos como argentinos, ex prisioneros políticos llegados a través del *Parole*, es la percepción del *espacio americano*. El Norteamérica se percibe en su narración como espacio abierto, sin límites, idealmente contrapuesto a la angustia y la estrechez de la cárcel⁵². Ir a Estados Unidos puede implicar también cambios

⁵⁰ Una escrupulosa reconstrucción de su comunidad en el estudio etnográfico de M. Eastmond, *The Dilemmas of Exile. Chilean Refugees in the U.S.A.*, Gothenburg, 1997.

⁵¹ Transcripción de entrevista con Marcial Godoy, New York, 17 de septiembre 2004, p.5.

⁵² Transcripciones de entrevista con Miguel Cavallin, ex refugiado político, El Cerrito del Norte (Berkeley), 16 de Diciembre 2003, p. 8 y con Antonio Leiva, cit., Los Angeles, 25 de Noviembre 2003, p.12.

climáticos bastante relevantes, según las áreas de destino, que estimulan fuertemente el imaginario.

Recuerda Antonio, alrededor de su viaje en el avión hacia Seattle:

No tenía idea de nada, no sabía ninguna palabra de inglés, nada...yo la única fantasía que tenía era un lugar muy frío, que iba ser muy chico, que era cerca de Canada y yo me imaginaba que iba al Polo mas o menos! [sonríe].

Así me sorprendió cuando llegué a la ciudad. Me sorprendió la ciudad que era una ciudad bastante grande ⁵³.

El nuevo país se hace, a su vez, estereotipo jugetón para los hijos pequeños de Ana Detusch, pariente en libertad de la familia detenida en La Perla, otra exiliada argentina. Su viaje se demora más de dos días, ya que, por razones de seguridad, debe pasar por Brasil, luego por Guatemala, para llegar finalmente al aeropuerto de Los Angeles. Ana recuerda las palabras de sus chicos al bajar del avión, nada más pisar el suelo, y todavía frastornados por el traslado:

Y lo más gracioso fue mi hijo, los chicos entendían que nos teníamos que venir acá... tenían 3 y 4 años. Mi hijo tenía 3 años, ni bien llegamos, después de un viaje de 24 horas dijo, “Ahora vamos a Disneyland? Vamos a Disneyland! Yo quiero ir a Disneyland !!!” [sonríe]

De eso no me voy a olvidar nunca. Porque ellos venían acá, sabían que acá estaba el Pato Donald!... Porque mi esposo había estado acá unos meses antes y entonces..... y de acá mandaba postales a los chicos y todo esto ⁵⁴.

Un encuentro-desencuentro que tiene algo chocante, al contrario, es la experiencia de Pedro, ex militante socialista en Santiago. Estados Unidos se caracterizan casi exclusivamente por un total extrañamiento ideológico, lingüístico y cultural. Más impactante aún, es una coincidencia cronológica muy cargada se significados simbólicos. Entre sus primeros recuerdos, de hecho, aparece la profunda confusión, la extrañeza percibida en la Fifth Avenue en New York el día de las celebraciones del Bicentenario de la Independencia, el 4 de julio de 1976. Precisamente por esta imagen Pedro empieza toda su narración, para subrayar una vez más el agotamiento y el dolor de los primeros tiempos en el Nuevo Mundo:

Yo creo que para todos y... también para mí.. el exilio fue una experiencia inesperada... una experiencia extraordinariamente dolorosa, un experiencia incluso en algunos aspectos incomprensible. Inesperada porque... **jamás** yo me había hecho el propósito de vivir fuera de mi patria... **menos** el proposito de llegar al país que mas responsabilidad tenía en el golpe de Estado... y en la sustentación de la dictadura, después de este, y en tercer lugar, porque producto de esta circunstancia llegué aquí prácticamente ignorante del inglés ... ignorante de la sociedad norteamericana, salvo de haber leído cosas sobre ella, o sobre distintos aspectos de la *american way of life* desde Chile en algunas oportunidades....

Por lo tanto, se produce primero un choc cultural muy fuerte, se produce incluso yo diría un choc.... de culpabilidad! En el sentido de.... Yo llego aquí a Nueva York pocos días antes de la celebración

⁵³ Ivi, p. 11.

⁵⁴ Transcripción de entrevista con Ana Deutsch, ex refugiada política, Los Angeles, 27 de Noviembre 2003, p. 9.

del bicentenario de la independencia norteamericana, y por lo tanto me toca ver en conjunto, con otros compañeros que habían llegado aquí, la celebración del bicentenario! [sonríe] parado en una acera de la Quinta Avenida! (...)

Cerca del 4 de julio, el *Bicentennial celebration* y...por lo tanto era extraordinariamente chocante e incongruente, esto de estar parado en la esquina de la Quinta Avenida de Nueva York, viendo un desfile de alegría, y de qué sé yo... y teniendo en el corazón, en la mente...las personas, los compañeros que había dejado atrás, en el campo de Puchuncaví⁵⁵.

La confusión y el sentido de culpa hacia los compañeros todavía en el campo de detención, sentimiento conocido y compartido en el estado anímico de todo los exiliados⁵⁶, se entremezcla y es potenciado por otro sentimiento, muy generalizado en el imaginario colectivo latinoamericano: el *sentimiento antiamericano*, o *antiyankee*.

Se trata, como es intuitivo, de algo que se genera muchos antes de la polarización ideológica de los años setenta del siglo XX, y supera naturalmente también el pensamiento de síngulos activistas políticos en Chile y Argentina⁵⁷. “Monstruo multiforme y tentacular”, encarnación “demoníaca”⁵⁸, el imperialismo americano, o mejor dicho, el *sentimiento antimperial*, aparece también en varias creaciones literarias y poéticas en todo el subcontinente.

Si ya Gabriela Mistral, Ruben Darío, Enrique Rodó, Vicente Gil Quesada y Manuel Ugarte expresan sus inquietudes hacia el Gran Vecino desde el comienzo del siglo XX⁵⁹, los años treinta experimentan una nueva y renovada oleada de representaciones ficcionales desde Perú, Chile y area caribeña⁶⁰, para consolidarse definitivamente en el período de la guerra fría con autores de la envergadura de Pablo Neruda y Juan José Arévalo⁶¹.

Es impresionante notar, al interior de todas estas poderosas representaciones del enemigo yankee, la persistencia y la difusión de la conocida imagen de José Martí, padre y profeta de la independencia cubana a finales de siglo XIX, de “la cueva del monstruo”.

⁵⁵ Transcripción de entrevista con Pedro Matta, ex refugiado político y activista, New York, 16 de octubre 2004.

⁵⁶ L. Grinberg, R. Grinberg, *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, Madrid, 1984; A. Vásquez, A.M.Araujo, *La maldición de Ulises. Repercusiones psicológicas del exilio*, Santiago de Chile, 1990.

⁵⁷ M. Carmagnani, *Imperialismo statunitense*, en *Il Mondo Contemporaneo*, vol VI: *Storia dell'America Latina*, Firenze, 1979, pp. 121-137.

⁵⁸ T. Mestre Vives, “L'imperialismo”, en A.Cuevas (ed.) *America latina I: Storia e società*, Roma, 1994, p. 225.

⁵⁹ R. Darío, *Oda a Roosevelt*, en *Selected Poems*, Austin, 1965, p.69; G. Mistral, *Páginas en prosa*, B.A. Kapesulz, 1962; E. Rodó, *Ariel*, Montevideo, 1952. V. Gil Quesada, *Los Estados Unidos y la América del Sur: los yanquis pintados por sí mismos*, 1893, en D. Viñas (ed.), *USA. Viajeros, turistas y testigos argentinos*, Buenos Aires 1997. M. Ugarte, *Carta al Presidente de los Estados Unidos*, 1913, *ivi*.

⁶⁰ A. Garafulic, *Carnalavaca*, Santiago, 1932; R. Latchman, *Chuquicamata, Estado Yanqui*, Santiago, 1926; A. Sabella, *Norte Grande Novela del Salitre*, Santiago, 1959; J. Enamorado Cuesta, *El Imperialismo Yanqui y la Revolución en el Caribe*, Puerto Rico, 1974; L.C. Fallas, *Mamita Yunai*, Santiago, 1949; C. Vallejo, *Tungsteno y Paco Yunque*, Lima, 1957; A. Palacios, *Nuestra America y el Imperialismo Yanqui*, 1930, en D. Viñas (ed.), *USA. Viajeros, turistas y testigos argentinos*, *cit*.

⁶¹ J.J. Arévalo, *The Shark and the Sardines*, New York, 1961. V. Valenzuela, *El sentimiento antiyanqui en la literatura chilena*, «Literatura chilena en el exilio-LICHEX», n.3, Julio 1977, Los Angeles, pp.2-5. Una buena síntesis de distintos autores literarios en V.Valenzuela, *Anti-United States Sentiment in Latin American Literature and Other Essays*, Bethelam PA, 1982.

Corresponsal de revistas latinoamericana y consul, Martí vive entre 1880 y 1895 una larga estadía en EEUU, escribiendo muchísimo sobre su ambivalente relación con este país. Admiración, rechazo, resistencia ideológica, envidia, emergen de sus escritos. El 18 de mayo de 1895, en una carta dirigida a Manuel Mercado (recientemente editada por el historiador Eric Foner en la colección *Inside the Monster*) leemos:

It is my duty—in as much as I realize it and have the spirit to fulfill it- to prevent, by the independence of Cuba, the United States from spreading over the West Indies and falling, with that added weight, upon other lands of our America.

All I have done up to now, and shall do hereafter, is to that end...**I have lived inside the monster and know its entrails-** and my weapon is only the slingshot of David⁶²

Esta metáfora permanece profundamente interiorizada, también, en la memoria colectiva de la gente común y contemporánea, saliendo a flote en muchas de las narraciones de esta investigación (chilenos como argentinos). Edith, ex militante del PS chileno que llega a Nueva York como refugiada *parolee* con su marido, ex prisionero político⁶³, recuerda la fuerte reacción de sus compañeros de militancia al conocer su destino:

El viaje fue algo increíble porque venimos a Estados Unidos... eso fue otra cosa, había gente, compañeras del mismo partido, que sé yo, con las que ya nos conocíamos, y compañeras que eran del MIR, y por supuesto nadie del MIR que conocíamos se iba a venir para acá, entonces primero hubo una reacción negativa “¿Cómo se van a ir a EEUU? **Se van a la cuna del monstruo, a la panza del monstruo!**” y empezaron a mirarnos como...y yo les decía: “Yo no tengo culpa, si la madre de él fue a inscribirlo, y ella dijo que era la única embajada que estaba dando visas, y ella lo inscribió en Estados Unidos lo que quería era que su hijo saliera; pero yo no tengo ninguna culpa!”[sonríe]⁶⁴.

Y también Antonio, refugiado argentino y ex militante de la JP, presenta sugerencias y recuerdos ambivalentes, utilizando la misma imagen en su testimonio:

Vos pensás, yo... yo nunca me imaginé que me iba salir de la Argentina. Era la primera vez que viajaba en avión cuando salí de la Argentina y menos a Estados Unidos ...

”**La locura del imperialismo**”, le escribía a mi amigo, “**En las entrañas del monstruo**” y me reía! Y después cuando fuimos a vivir a Washington más aun... Mi amigo de París me acuerdo que escribía, “De la Roma del siglo XX....”⁶⁵.

⁶² J. Martí (P. Foner ed.), *Inside the Monster. Writings on the United States and American Imperialism*, New York and London, 1975.p.1.

⁶³ Department of State, Incoming Amembassy Santiago, Telegram. "Parole of Juan Antonio F., case S-163, and his wife", March 1976, archivo privado de Edith Lagos Pavez, New York.

⁶⁴ Transcripción de entrevista con Edith Lagos Pavez, ex refugiada política, New York, 5 de septiembre 2004, p. 15.

⁶⁵ Transcripción de entrevista con Antonio Leiva, cit., Los Angeles, 25 de Noviembre 2003, p.13.

II.2. De refugiados a ciudadanos. La transformación de los lazos con el país de origen

Antonio y Alicia, en su larga estadía en EEUU, eligen dormir durante 23 años con un colchón en el piso, en la obstinación de no comprar una cama. Es esta una imagen que condensa magistralmente el sentido de extrañeza, precariedad, provisionalidad y anhelo a la vuelta al país de origen, rasgos conocidos y compartidos por todos los exiliados⁶⁶.

Sin embargo, para los entrevistados (son todos individuos que hasta la fecha residen en Norteamérica) hasta Chile y Argentina se convierten, lentamente e irreversiblemente, en lugares lejanos y extraños, en muchos casos desilusionantes con respecto a la proyección, la ‘hipótesis’ de país que en los años va madurando en sus deseos. Entonces, hasta las cosas más pequeñas y cotidianas se alejan progresivamente de sus costumbres, y todo parece cada día menos reconocible y compartible, o sea “propio”. Sintomática, por ejemplo, es la actitud de Antonio que, al contar sobre situaciones absolutamente banales expresa un preciso, creciente sentido de extrañeza hacia el país que ya visita, a esa altura, solamente en verano:

A ver, como te lo puedo explicar... que sé yo, si vos vas a hacer un trámite y te tratan mal y te quejas, generalmente lo normal en todos los lugares es que la gente alrededor te ayude, te apoye. “Eh no, como vas a hacer eso?!” en Argentina era al revés. La gente que estaba te decía, “No hagas escándalo.” Además se había creado una familiaridad que todavía sigue pero no tanto, una familiaridad así muy ficticia, todo, toda “querida” “querido,” todo se tuteaba. Yo me ponía loco. Yo voy en el avión y la azafata me dice, “Que vas a comer, **querido?**” [con voz irónica] Y yo le digo, “Querido? Nosotros nos conocemos?” Pero era normal. Es un trato todo muy familiar, pero todo muy ficticio. O sea yo lo entiendo cuando hay un cariño por medio pero si no, no.⁶⁷

El sentido de pertenencia se va deshaciendo con el tiempo, para dejar espacio a una forma de malestar permanente, que se reproduce en cualquier lugar. El proceso del exilio, nos recuerda Jensen, conlleva un sentido de derrota individual y generacional, que impide sentirse bien, de reconocerse; exactamente como la utopía de los años sesenta que animaba los corazones de muchos exiliados, en aquel entonces, se transforma hoy en un recuerdo desteñido. A la pregunta “de dónde se siente realmente en casa”, Antonio contesta:

Pero, no sé, yo te digo, no sé... por ejemplo yo tuve esta conversación con mi amigo en Francia, de donde te sentís bien, de donde... en última instancia nosotros no nos vamos a sentir bien en ningún lado, por que no existe.

⁶⁶ M. Brodski, *The Condition we call 'Exile*, en J. Glad, (ed.), *Literature in Exile*, Duke, pp.100-131; J. Cortázar, *Exilio y literatura*, «Cuadernos Hispanoamericanos», Madrid, n.517-519, julio-septiembre 1993, pp.12-18.

⁶⁷ Transcripción de entrevista con Antonio Leiva, cit., p.32.

Y lo he visto en general en un montón de compañeros, o sea la sociedad en la que nosotros nacimos, y nos formamos, que fue la Argentina en los sesenta, setenta, fue una sociedad con la cual nosotros no estábamos de acuerdo y quisimos cambiarla. La sociedad en que queríamos vivir no existe⁶⁸.

Contemporáneamente a este proceso, la percepción de ‘la cueva del monstruo’ adquiere cada día más matices, y los testigos se transforman con el pasar del tiempo de refugiados en ciudadanos, en un recorrido obviamente lleno de contradicciones y pasos falsos, pero constante.

Se convalidan o se completan los títulos de estudios, se establece la situación laboral y las amistades, nacen los hijos ‘americanos’ y se integran en el sistema educacional estadounidense. En muchos casos, se adquiere también la ciudadanía, hecho no sólo políticamente relevante, sino con mucho sentido adicional en la redefinición del sentido de pertenencia⁶⁹.

Para los exiliados que contribuyeron a este trabajo, desde luego, la pasión política del pasado no se deshizo completamente, sino se tradujo en una atención y sensibilidad hacia las cuestiones sociales del país de acogida. Un sentido cívico aplicado a la realidad estadounidense, entonces, constituye en cierta medida la herencia de la militancia. La mayoría de los chilenos entrevistados (17 sobre 54 testimonios en total) trabajan hoy como sindicalistas o trabajadores sociales. Su actitud parece implícitamente confirmar la tendencia a crear y reproducir, también en el extranjero, la ‘cultura asociativa’ detectada por el sociólogo chileno Claudio Bolzman⁷⁰.

Por distintos aspectos se podrían formular consideraciones análogas para los argentinos que todavía residen en EEUU. Aunque distintos tipos de evidencias muestran una tendencia más marcada a la individualidad y a dinámicas conflictivas y polémicas hacia los grupos con respecto a los chilenos⁷¹, en sus recorridos personales muchos de ellos han logrado posiciones laborales que expresan un evidente compromiso social.

Ana, por ejemplo, es hoy una conocida psicóloga en Los Angeles, que trabaja especialmente en rehabilitación con víctimas de tortura centroamericanos⁷². Alicia Kozameh y Alicia Partnoy, esposa de Antonio, siguen con sus trabajos de escritora y docente, dedicando mucha actividad narrativa al tema de violencia hacia las mujeres durante el Proceso. Juan Mendez, después de varios años de abogado, ha sido presidente de la conocida ong *America's Watch* y es actualmente asesor

⁶⁸ Ibid.

⁶⁹ D. Heater, *Citizenship: The Civic Ideal in World History, Politics and Education*, London, 1989. G. Perry, *Paths to Citizenship*, in U. Vogel e M. Moran (eds.), *The Frontiers of Citizenship*, New York, pp. 167-196, 1996. D. Lamoureux, *La citoyenneté: de l'exclusion a l'inclusion*, in Colas et al, 1991, pp. 53-67.

⁷⁰ C. Bolzman, *De l'exil a la diaspora: l'exemple de la migration chilienne*, cit., p. 101.

⁷¹ Nos referimos a formas de asociacionismo local, sentido de identidad nacional, lazos con las organizaciones políticas del pasado, redes de comunicación y otros parámetros de comparación ideal entre exiliados chilenos y argentinos que se han analizado más detalladamente en la tesis doctoral.

⁷² A. Barón, *Una argentina premiada en California por su labor a favor de los torturados*, «El Clarín», 12 de Diciembre 2004.

especial para las Naciones Unidas⁷³. Sara, la esposa de Miguel, es abogado y se dedica a los casos de menores de edad que pasan ilegalmente la frontera desde México⁷⁴.

Concluimos con las palabras de Miguel, que utiliza la metáfora de un cuerpo que se aleja cada vez más de Argentina, cruzando idealmente el continente, para acercarse cada día a Norteamérica, a sus problemas y a sus tensiones:

Prefiero dedicarme a otras cosas ya. Y ahora de cierta medida, ya la Argentina ya no es.... o sea, ya me parece que ya tienen sus posiciones por sí mismos, o sea no necesitan tener embajadores políticos. Pero también integrarse a la realidad que unos ven.

Es un poco pasar por lo que te digo... de tener una vez dos brazos y un pie, luego tener un brazo y un pie... y otra parte en la Argentina y una mano aquí. Después vas poniendo un brazo, la otra mano... y después cuando llega a poner un pie tenés la mitad del cuerpo en un lado y la mitad de un cuerpo en el otro...

Y bueno, después con el tiempo ya te queda al revés, te queda un brazo en Argentina y tenés los dos pies aquí, y un brazo.... y te queda un brazo en Argentina⁷⁵.

II.3. De exiliados a emigrantes: 'diaspora cristalizada'?

Bolzman teoriza como una situación exiliar (hecho contingente, impulsado por la urgencia, y cuya motivación se encuentra esencialmente en factores políticos-ideológicos) puede evolver progresivamente en 'diaspora cristalizada', situación de larga duración y mayor estabilidad que no toma en consideración un proyecto de vuelta al país de origen⁷⁶.

Aunque aplicada mayoritariamente al caso de sus compatriotas – fenómeno que por cierto autorizaría más aún el uso de esta categoría frente a su extensa dispersión territorial⁷⁷ - la realidad de lo vivido de nuestros protagonistas, chilenos como argentinos, nos llevaría a confirmar lo más móviles y flexibles que resultan las categorías de exiliado, refugiado, migrante.

Edith, José, Juan, Alejandro, Antonio, Alicia y todos los demás, llegados de manera inesperada y forzada a este país, se encuentran, muchos años después, en la condición de elegir concientemente quedarse, pasando, en cierto sentido, de la condición de exiliados a la de migrantes voluntarios.

⁷³ Entrevista con Juan Méndez, abogado y consulting para Naciones Unidas, New York, 21 de octubre 2004.

⁷⁴ Entrevista con Sara Ponce (Cavallín), ex refugiada política, El Cerrito del Norte (Berkeley), 20 de Diciembre 2003.

⁷⁵ Transcripción de entrevista con Miguel Cavallín, ex refugiado político, El Cerrito del Norte (Berkeley), 16 de Diciembre 2003, p.21.

⁷⁶ C. Bolzman, *De l'exil a la diaspora: l'exemple de la migration chilienne*, cit., pp.105-106;.

⁷⁷ Etimológicamente la palabra deriva del término griego *diasperein*, "disperder". Resulta que los chilenos han huido hacia más de 80 países distintos. A. Médam, *Diaspora/Diasporas. Archétype et typologie*, «Revue européenne des migrations internationales», 9, (1), 1993, pp.4-18; S. Chedemail, *Migrants internationaux et Diasporas*, Paris, 1988.

Más singular aún, porque circular, es el recorrido de Norma, que entre 1977 y hoy en día pasa del rol de migrante (cuando llega voluntariamente a Estados Unidos) al de refugiada (cuando tras la desaparición de su hermano pide este estatus) y actualmente se define nuevamente migrante:

Yo me vine de turista y me quedé adentro. Y entonces...al principio...uno no sabe qué es lo que puede hacer y a qué tiene derecho. Y además se confunde con la situación en este país, en que...hay millones de inmigrantes ilegales, y entonces...uno se inmerge... se mete en esa...en esa corriente, te transformás en otro inmigrante ilegal más, y vas con esa...con ese flujo. Entonces asumís que no tenés derechos, que no vas a tener el Green Card, que vas a hacer trabajos de porquería y bla bla bla. ... Y...bueno, después pensé que bueno, que...que podía transformar mi situación.... O sea, nunca pensé, nunca cuando vine la primera vez.... en asilo político [casi sorprendida]. Además está eso de que la palabra asilo político parece muy grande, no? Esas cosas que le pasaron... qué se yo... a los españoles después de la Guerra Civil Española...Pero no a uno...[sonríe]. Como que la situación no es tan grande ni tan difícil. Además como que uno va a volver.

Pero luego desaparece mi hermano y las cosas...es decir, las puertas se cierran. Además te vas dando cuenta que este golpe era mucho más duro. Porque primero fue salir para esperar que “bueno, las cosas cambian...y después volvés”, pero después te vas dando cuenta que es mejor no volver⁷⁸.

Un trabajo dirigencial en la *University of California*, los ‘hijos americanos’ que se van conformando con el país de su nacimiento, la llegada de los nietos, más aún ciudadanos estadounidenses, hacen postergar sin fecha una vuelta eventual. Y Los Angeles, hasta con todas sus contradicciones, se transforma en lugar de trabajo y de vida. La sensación de una especie de esquizofrenia frente al país de acogida, sin embargo, queda constante:

Es una cosa muy fuerte...vivir en este país (...). Y además, mantener la sanidad mental, porque es una dicotomía constante. y luego, una de las cosas que yo siempre le presté atención, fue en la relación de...con mis hijas, con su país. ... Porque ellas nacen acá, y van a la escuela acá, y tienen...su vida acá [baja la voz]Entonces ellas...no sé...Hay que respetar que es su país, también, no? Y...y porque otra cosa que ví que pasó mucho en el exilio fue... el **cansancio** de los hijos de escuchar que no hay nada en el mundo mejor que Argentina...que esto es un asco, que no hay nada mejor que Argentina, que esto es un asco, pero nos seguimos quedando acá.

En...entonces, he visto muchos hijos separarse de sus padres. Y, hmm...para mí, fue...fue muy importante siempre, o sea, “la política empieza por casa”...Mi...mi ideología la aplico en casa. Si no, no me sirve para nada. ... Y bueno, y nos fuimos acostumbrando a vivir acá. Al principio cuando llegás es un deslumbramiento muy grande. Porque...venís de una situación...de...de mucha estrechez social y ...económica y social, en el sentido de libertades (...).Sí, yo creo que ha sido una cuestión práctica venir acá.

Ehmm...y la contradicción es ya te digo es...es un manejo constante. ... es una discusión constante...con uno mismo. Qué se yo, ayer fue la cena de Thanksgiving, y había comida para reventar, y había cosas que...nadie se las quiso llevar y que...yo no las iba a comer ni las quería comer y había que tirarlas, te juro que se me partía el alma⁷⁹.

⁷⁸ Transcripción de entrevista con Norma Antoñanza Barroso, Los Angeles, 28 de Noviembre 2003, p.2

⁷⁹ Ivi, p.8.

Algunos testigos introducen además factores de género (independientes de la pertenencia nacional) en la dificultad, y finalmente la imposibilidad, de volver a sus países. Se trata de mujeres que a finales de los años ochenta, tras los respectivos cambios de gobiernos, intentaron concretamente reinsertarse en sus tierras de origen. Pero en calidad de mujeres solas (solteras, viudas o divorciadas) encontraron obstáculos demasiado grandes para lograrlo. Y acabaron con volver a elegir a Estados Unidos para ejercer sus profesiones liberales de escritora, abogada, psiquiatra ⁸⁰.

Otras parejas, como Betty y Pancho o Sara y Miguel, ya han comprado una pequeña casa en Argentina y, al jubilarse, planifican vivir seis meses allí y seis meses en EEUU: una situación de compromiso, que expresa eficazmente la dificultad de una vuelta fuertemente deseada pero evidentemente muy difícil de llevar a cabo totalmente.

Quedan muchas preguntas sin resolver. Ante todo si los exiliados que permanecen en EEUU representan una excepción, constituyen una minoría, o no forman parte, al contrario, de una tendencia más generalizada, ya sea al interior de este país como para otros destinos exiliares. Lo de *no* volver, y quedarse en la tierra de acogida por lo menos hasta muchos años después de las respectivas transiciones a la democracia, es un rasgo compartido por los exiliados, o se trata más bien de una actitud singular, y relacionada solamente a esta destinación tan peculiar?

Desafortunadamente, los pocos datos disponibles para esta investigación ⁸¹ no permiten de alguna manera formular respuestas definitivas, ni en términos absolutos para Estados Unidos, ni comparativos con otras realidades. Tanto es así que consideraciones de carácter *cualitativo*, y no general, sino bien centradas en recorridos individuales, siguen siendo la conclusión más apropiada para este estudio.

Pedro, el único entrevistado que ha vuelto de manera estable a Chile, nos cuenta sin contemplaciones el precio enorme que tuvo que pagar para volver a adaptarse a su país. Sus palabras dejan intuir una inquietud tan profunda que nos induciría a pensar en una especie de ‘doble exilio’:

⁸⁰ Entrevista con Alicia Kozameh, escritora y ex refugiada política, Los Angeles, 24 de Noviembre 2003; entrevista con Eliana Drago La Barca, abogada, Bethesda (Md), 26 de Noviembre 2004; entrevista con Trinidad C. (seudónimo pedido por el testigo), psiquiatra y trabajadora social, New York, 23 de octubre 2004.

⁸¹ P. Cariola, J. Rossetti (comps.), *Inserción laboral para el retorno: el caso de los exiliados chilenos*, Centro de investigación y desarrollo de la Educación C.I.D.E., s.l., 1984-1985; E. Weinstein, *Estudio psico-social de 25 familias retornadas*, en *Escritos sobre exilio y retorno 1978-1984*, FASIC, Santiago, 1985; Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, *Comisión Nacional para el Retorno de los Argentinos en el Exterior*, Diciembre del 1984, archivo privado de Pedro H. (seudónimo pedido por el testigo), Santa Barbara, CA.; OSEA, *Oficina de Solidaridad para Exiliados Argentinos*, Buenos Aires, 29 de mayo 1986, carta personal dirigida a Juana Sapire Gleyzer, archivo privado de la misma, New York City ; L.Marmora, J. Guerrieri, *Return to Rio de la Plata: Response to the Return of Exiles to Argentina and Uruguay* Hemispheric Migration Project, Washington D.C. 1988.

Yo creo que sí, el choque cultural que yo recibí al llegar a Estados Unidos fue gigantesco... el choque cultural de regresar a Chile es incluso más doloroso todavía. Es más doloroso por muchos motivos. Primero porque Chile había caminado en un sentido en el cual yo **jamás** me había imaginado. Sabía intelectualmente hacia donde había caminado, pero es diferente constatarlo en el terreno (...).

En segundo lugar porque evidentemente yo también había cambiado, yo no era el mismo que salí de Chile en el año 1976. Quince años de exilio no pasan en vano, eh.... con múltiples experiencias, con múltiples situaciones que a uno lo van formando y lo van lo van... haciendo madurar en algunos aspectos, qué sé yo. Por lo tanto también había cambiado⁸².

Consideraciones conclusivas

La ‘cueva del monstruo’ se transforma con el tiempo en lugar de trabajo y de vida para los protagonistas de esta historia. Los motivos prácticos que invitan a quedarse no impiden, a la vez, que la visión monólitica de país enemigo y hostil, en blanco y negro, vaya adquiriendo cada vez más matices de gris. Progresivamente, se reconocen los norteamericanos solidarios, se habla de ‘no echar todos en el mismo saco’ y de ‘lo complejo de este país’⁸³.

Factores relacionados al género, a las generaciones, al mercado laboral, a la desilusión acerca del país de origen, concurren en la mayoría de estos testigos al proceso de metamorfosis de refugiados a ciudadanos, y de exiliados a emigrantes, que deciden quedarse en el último lugar donde hubieran querido e imaginado vivir, si no se hubiera dado una mera casualidad, debida esencialmente a lógicas diplomáticas y alquimia de cuotas, ajenas a las voluntades individuales.

El debate sobre las categorías de exilio, migración y refugio, adquiere por lo tanto nueva luz, también gracias a la evidencia que, en lo vivido de nuestros protagonistas, resultan más elásticas y menos definitivas aún. La simple constatación de estas dinámicas, entre otros aspectos, nos brinda por lo tanto datos sumamente empíricos que nos sugieren que -similmente a la nostalgia y el deseo de la vuelta- el ‘sentimiento antiyankee’ no es una realidad estática y cristalizada, sino vive también de modificaciones continuas y formas de elaboración profunda.

⁸² Transcripción de entrevista con Pedro Matta, cit., New York, 16 de octubre 2004, p. 16.

⁸³ Transcripción de entrevista con Carlos Eden Maidel, ex refugiado político, New York, 7 de octubre 2004, p11; Transcripción de entrevista con Alejandro Duhalde, ex refugiado político, New York, 20 de septiembre 2004, p. 5